
El premio Nobel de Economía de este año se ha otorgado a los economistas, americanos como es usual, Ben Bernanke, Douglas Diamond y Philip Dybvig. Aunque entre los premiados esté Bernanke, presidente de la Reserva Federal del 2006 al 2014, el premio no se da por una investigación sobre política monetaria.

Las crisis bancarias han provocado grandes recesiones, como la Gran Depresión de los años treinta del siglo pasado o la Gran Recesión después del 2008. Además es muy costoso paliar sus efectos. Bernanke estudió la Gran Depresión y la crisis bancaria asociada y cómo la falta de crédito a empresas y familias agravó la recesión. Cuando un banco va a la quiebra la relación entre los deudores y el banco se rompe y se pierde un capital informacional valioso. Eso afecta principalmente a las empresas pequeñas, a agricultores y familias que dependen de los bancos para su financiación. Bernanke también estudió un mecanismo multiplicativo finan-

Un estudio primordial

Xavier Vives



ciario de las crisis por el cual al dar crédito las fricciones informacionales cuando el valor neto de los activos del deudor se deteriora.

El premio para Diamond y Dybvig es por proponer modelos teóricos que explican la función de los bancos en una economía moderna: transformar depósi-

tos líquidos en préstamos a empresas y familias a largo plazo, y evaluar y supervisar los créditos a fin de que las inversiones den fruto. La primera función permite que entre los activos del banco haya inversiones que maduran a largo plazo mientras que los depositantes pueden disfrutar del dinero a la vista. El problema es que esta función de transformación hace a los bancos vulnerables a crisis y pánicos. Si los depositantes piensan que otros depositantes retirarán el dinero, los primeros también lo querrán hacer, y el banco irá a la quiebra. Este es un equilibrio malo aunque haya uno bueno en el que los depositantes mantienen la confianza en el banco.

Diamond y Dybvig proponen dos mecanismos para evitar el equilibrio malo: el seguro de depósito y la función de prestamista de último recurso del banco central. El primero elimina los incentivos de los depositantes a retirar el dinero si pierden la confianza en el banco, dado que si no puede pagar lo hará el fondo de seguro. El segundo también los elimina porque el

banco central se compromete a aportar al banco la liquidez necesaria. Estas medidas para garantizar la estabilidad bancaria tienen efectos secundarios: pueden fomentar la toma de riesgo de los bancos si piensan que el sector público les sacará las castañas del fuego si hay problemas. La regulación, con requisitos de capital y de liquidez, se impone para evitarlo.

La teoría propuesta por Diamond y Dybvig no es del todo satisfactoria porque, según la evidencia empírica, las crisis bancarias no son puramente de confianza sin relación con la solvencia de las entidades. Nuevas teorías basadas en los juegos de complementariedad estratégica han proporcionado un marco de análisis adecuado no solo para las crisis bancarias, sino también para las crisis de tipo de cambio y de deuda como la del euro.

En resumen, un premio a un tema primordial que durante muchos años ha sido menospreciado por el análisis macroeconómico. Este premio no habría sido otorgado muy probablemente sin la crisis financiera global de 2007-09.